



Las grandes empresas están implementando acciones para reducir su impacto negativo en el ambiente, pero aún queda camino para lograrlo. Los biocombustibles son una solución inmediata para esto. / Foto: Archivo Fedebiocombustibles.

Cuando no puedes respirar, nada más importa

Panorama de la calidad del aire en Colombia.

Últimamente mucho se ha escrito sobre la calidad del aire en el país y en este artículo queremos resolver tres aspectos que requieren un abordaje claro, y contundente: causas, consecuencias y soluciones.

Causas

Según la Universidad Nacional de Colombia, en el caso de Bogotá el 60 por ciento de las emisiones provienen de fuentes fijas y el 40 por ciento restante de fuentes móviles. Precisamente, el 90 por ciento de las emisiones de las fuentes móviles en esta ciudad son de los vehículos, camiones y tractocamiones que usan ACPM.

Para el caso de Medellín, como lo evidencia el inventario de emisiones, aproximadamente el 75 por ciento de las emisiones de PM 2,5 provienen de las fuentes móviles que usan ACPM. Por su parte, en Bucaramanga y su área metropolitana, ya se han presentado concentraciones de Material Particulado 2,5 por encima de 60µg/M³.

Vale la pena mencionar que Ecopetrol ha hecho grandes esfuerzos por me-

jorar la calidad del aire. En los 90 el país consumía ACPM con más de 5.000 ppm de azufre. Hoy el país tiene ACPM con 20 ppm, y esto sin duda contribuye a mejorar la calidad del aire.

Sin embargo, los combustibles fósiles, como el ACPM o la gasolina, tienen en el mundo alrededor de 30 por ciento de hidrocarburos aromáticos; es decir que cada vez que compramos un galón de combustible en la estación, compramos un

litro de estas moléculas, que son los principales precursores del Material Particulado Ultrafino PM 2,5 o menor.

Consecuencias

La pésima calidad del aire le cuesta al país alrededor de 12 billones de pesos anuales; es decir que año tras año, en salud pública nos gastamos más de 1,5 veces la plata que generó la venta de ISAGEN. Esto equivale al 1,5 por ciento del PIB,

según el Departamento Nacional de Planeación.

Por otro lado, el Observatorio de Salud del Instituto Nacional de Salud señala que 17.000 personas mueren al año por enfermedades asociadas a la calidad del aire: isquemia de corazón, accidentes cerebro-vasculares, EPOC, cáncer, infecciones respiratorias y enfermedad diarreica crónica.

De igual manera, el Banco Mundial estima que la pérdida de productividad en el

biodiésel en su operación y logrando, por ejemplo, la exención de Pico y Placa. No muy lejos hay más ejemplos que demuestran que sí se puede. Es el caso de Coordinadora Mercantil en Medellín, compañía que junto con sus aliados Fedebiocombustibles, BioD y Primax, en el marco del Pacto por la Calidad del aire, compromiso adquirido con el área metropolitana, la Secretaría de Ambiente, pero principalmente con sus habitantes, desde febrero de 2019 toda su operación consume 20 por ciento menos de ACPM, el cual se reemplazó por biodiésel, y uno de sus camiones opera con 100 por ciento biocombustible.

En la provincia de Santa Fe, en Argentina, se impulsó la utilización de Biocombustible en 310 colectivos, los cuales usaron como mínimo mezclas del 25 por ciento y en otras del 100 por ciento.

En Estados Unidos es común encontrar buses que funcionan con 100 por ciento biodiésel y hay más de 4.800 flotas que pertenecen al CLUB B20; es decir que todo el año, incluyendo el invierno, su operación es con 20 por ciento de biodiésel. Según el Laboratorio de Energía Renovables (NREL), en este país hay más 1.690 estaciones de servicio en más de 30 Estados que ofrecen E15 y unas 600 estaciones de servicio que ofrecen B20, así como la posibilidad de comprar 100 por ciento biocombustibles, para motores diésel.

Soluciones

La primer gran tarea se debe centrar en unir los esfuerzos de la academia y los sectores públicos y privados para llegar a soluciones concretas y costo/eficientes. No existe la "bala de plata" para mejorar la calidad del aire.

El regulador debe generar incentivos concretos para usar energéticos limpios como biocombustibles, electromovilidad y combustibles fósiles limpios como el gas.

No se debe inclinar la balanza en un solo energético, pues terminaríamos promoviendo, por ejemplo, la explotación minera de litio en Chile y Bolivia, de cobalto en la República Democrática del Congo o el fracking para producción de gas, y tendríamos en ese caso un remedio más caro que la enfermedad.

Los biocombustibles, son energéticos renovables que no contienen azufre ni hidrocarburos aromáticos en su composición química; además al tener un alto octanaje y alto cetanaje, en el bioetanol y biodiésel, respectivamente, se convierten en una alternativa inmediata para mejorar la atmósfera respirable.

Los transportadores en Bogotá podrían presentar planes de autorregulación ambiental a la Secretaría Distrital de Ambiente, usando mayores volúmenes de

¿Qué estamos esperando?

Los biocombustibles son las baterías más eficientes de almacenamiento de energía solar en estado líquido, de manera segura, sostenible y renovable. En pocas palabras, son el mecanismo para "cosechar" el Sol. Nuestras ciudades están altamente contaminadas. Los transportadores públicos y privados y los distribuidores de combustibles podrían optar por usar, comprar y consumir mayores volúmenes de biodiésel de aceite de palma. Lo anterior inmediatamente se transformaría en un mejor aire, con menos concentración de Material Particulado 2,5, mejor desempeño del motor e, incluso, reduciendo el cambio de aceite lubricante. Sin incrementar las emisiones de NOx, por el altísimo cetano de este biocombustible.



Las energías renovables y el biodiésel son fósiles amigables con el medioambiente. /Foto: Shutterstock.